

# SOBRE CONSTRUCCION Y ALBAÑILERIA

P. ANGEL:

(Títulos y notas de Emilio del Río).



ANGEL

La segunda aclaración a DESENGAÑO (1) sería un confrontar lo que entonces dije —más bien, lo que con ello indicaba— con lo que hoy siento sobre Construcción y Albañilería.

“CON EL ARQUITECTO EN LA ARQUITECTURA”. “EN MI HA DE VENIR A HACERSE VIDA Y LUZ —POESIA— TODO ARTE”

Hoy, sí, que sin saber teóricamente mucho más de lo que sabía entonces de Arquitectura, tan unida a ellas, la he vivido en quien es esencialmente —por legítima vocación— arquitecto. La he vivido como si esencialmente hubiese entrado con él en ella, en ese arte en el que el movimiento máximo se logra en la quietud, como en Dios, reposo en tensión de fuerzas equilibradas sobre un descanso de hermosura, que habla más que a los ojos a todo el ser, para que todo el ser se sienta elevado, ahondando y ensanchando ese mismo ser, precisamente por los límites a que reduce y concreta un espacio ilimitado, y moviéndolo y lanzándolo precisamente por aquella quietud del movimiento máximo, hasta darnos a gozar del descanso en su mayor elevación y en su peso de fuerzas equilibradas.

Con él en ella he dicho: con el arquitecto en la arquitectura. Quizá más bien ha sido con ella en él como he entrado. Aunque en realidad sólo un poco y desde fuera me haya asomado a ese mundo que él, como Dios el otro Mundo, constantemente está edificando. Pero me bastó sentir en perspectiva como él lo construye, cómo tan ancha y reconcentradamente lo vive, mientras internamente todo

y externamente sólo en parte lo edifica, para que viviese en mí también, con todo ese mundo de innumerables edificaciones, la grandeza de un arte en el que sólo de ese modo me es dado penetrar, viviéndolo en otro; un arte al que nunca podré sino asomarme para verlo y sentirlo —vivirlo— sólo en la unidad de vida con que en mí ha de venir a hacerse vida y luz —poesía— todo arte.

Y hoy también, que por esa nueva vida y con esa nueva luz que, en relación con la Arquitectura no pudieron menos de tomar en mí la Construcción y la Albañilería, caigo en la cuenta de que siempre, sobre los prejuicios de juicios impuestos, las vi así, como veo hoy la Arquitectura, con ese resplandor de ser las tres, en su sentido pleno, esencial y eminentemente edificantes.

Recuerdo que ya cuando, con cierto acento de menosprecio, escribí aquello de “valores de oficio” . . . , me dejó una interna molestia, como cuando escribimos o decimos algo que, acabado de escribir o decir, sentimos que ya no responde a lo que entonces pensamos o sentimos. Después vi cómo y por qué en realidad no respondía eso a mi pensamiento ni a mi sentimiento:

#### **“EL VERDADERO, SUMO OFICIAL (ARQUITECTO)”.**

—Obra maravillosa, la más maravillosa, de construcción y de interna albañilería fue y sigue siendo en cada momento la obra de la creación de todo este Universo, siempre hecho —cumplido— y siempre haciéndose —por cumplirse—; creación en que es un Ser el que la hace y una la Persona de ese Ser por la que se hace, la misma en que, con todo, ese Universo se ha de cumplir. Haciéndose siempre por el Supremo Constructor, el de las super-super-estructuras que van desde la luz de la materia elemental y el átomo más simple, hasta la luz de las últimas, lejanísimas e inmensas galaxias; desde la célula más rudimentaria hasta el hombre. El verdadero, Sumo Oficial (archi-tecto). Y sin que temamos al rebajamiento que se haya podido hacer de ese nombre, el Gran Arquitecto, como es también el Gran Poeta (el Hacedor), el Creador y por todo ello, el único perfecta e infinitamente

edificante. Los demás, en todas las artes, como en todos los órdenes de la vida de este Universo que también nosotros construimos y albañileamos, análogamente a El y a imitación suya, también edificantes. Creadores: “Todo ser vivo, aun el más humilde, crea sólo con vivir. Vivir en cada instante es la máxima creación, porque es una victoria actual frente a la muerte”. (Marañón)

#### **“FORMIDABLE CONSTRUCTORA ES UNA MADRE. Y TAMBIEN NOSOTROS”.**

Formidable constructora, sin que se dé cuenta de ello, en este mismo orden de crear con elementos propios, es una madre (2). Y también nosotros llevamos, muchas veces sin saberlo, esa obra del hijo —cada uno el suyo o los suyos—, ese mundo hecho y haciéndose siempre que por dentro vamos trabajando en un poema o en una sinfonía, en un cuadro o en una estatua vivos con la vida más alta en lo natural, en una fábrica o en una catedral y hasta en una solución política o en una empresa de industria y comercio, vivos también con la vida natural más alta, la de un pensamiento —que a la vez es sentimiento— creador. Y el buscar fuera de nosotros todos los elementos —alimentos— que hechos nuestros en nuestra sangre han de llevar a su perfección la vida de ese hijo nuestro, en nada hace que desmerezca esa obra interior de construcción, y albañilería, cuando eso —ese buscar los elementos que han de hacer la obra nuestra— no es ya el gesto duramente aprendido y mecánicamente practicado, ni, como en muchos casos, impulso de vanidad y medio de subir por escalas ajenas a la obra misma —obra de arte—, sino respuesta a esa misma obra que, como obra de vida, nunca será obra de gestos —más o menos teatrales—, sino de auténtica, verdadera, legítima gestación.

#### **“AUTOMATIZACION: TENDRAN ESPIRITU LAS MISMAS FORMULAS Y LOS MISMOS NUMEROS”.**

Vuelvo a pensar en . . . No, vuelve a hacerse presente conscientemente presente- el arquitecto a que antes me refiero (y en cuyo taller-biblioteca, que se parece a él, escribo esto): Ricardo de

Robina (3). Pero ahora se me presenta en contradicción consigo mismo —o al menos en aparente contradicción consigo mismo—, frente al futuro de un mundo mecanizado y a una arquitectura —quizá todo arte— automatizada, que él mismo, no sé si espantado o gozoso —gozoso y espantado—, prevé y hasta intenta elaborar a base de fórmulas a las que no hay realidad sólida ni movimiento de líneas que no puedan reducirse.

Digo en contradicción consigo mismo, porque en la misma mirada con que abarca ese mundo enteramente mecanizado y todo el arte hecha técnica de números —números y fórmulas que una máquina podrá realizar—, no puede menos de poner el espíritu de vida con que él mismo arde en todo su interior, al encarar ese mundo. Y con el espíritu que pone en él esa mirada, como no podrán menos de ponérselo todas las miradas que lo miran con espíritu, aunque sea espíritu de nostalgia por algo que se les va —que les parece que se les va—, cuando como ellos prevén, el mundo se les llene de números y fórmulas y hasta se convierta en un mundo de números y fórmulas, tendrán espíritu las mismas fórmulas y los mismos números. Espíritu y misterio que le ha de dar siempre más espíritu al espíritu. Porque con toda la mecánica de los números, seguirá el mundo siendo una cifra más que no se alcanza y los mismos números con que todo lo contemos —lo numeremos y numericemos— encerrarán también esa cifra por descifrar. Ni la mirada desesperada —no desesperanzada— al mundo que viene nos ha de dar cuidado, cuando vemos latir, arder, como en ese arquitecto, el espíritu del arte —de todo arte—, de la vida —de toda vida— en la misma desesperación o en el gozo desesperado —no desesperanzado de esa misma mirada. Porque en el mismo acumular números sobre números, cifras sobre cifras, vemos que el mundo sigue cada vez más indescifrable y que sólo a la luz que nos da la misma oscuridad, noche en último término de una fe que sigue siempre al día de todo progreso, vislumbramos lo que sólo la puede descifrar: una palabra, la P a l a b r a que es cifra de todo y en la que todo —con el Todo— se cifra. No sabemos cómo ha de ser eso. Pero sabemos

que ha de ser. Todo ha sido —desde el principio— y todo ha de ser —hasta el fin— por la Palabra que era ya en el principio y en la que todo se ha de resolver al fin. El Hijo con el Padre en el Espíritu (4).

#### **“CIBERNETICA: LO ULTIMO DE TODO ES COMUNICACION DE TODO”.**

Técnica de las ciencias y de las artes. Ciencia y arte de las señales, de timoneles automáticos, de complicadísimos sistemas nerviosos y cerebros electrónicos, zootecnia, antropotecnia, creación última de pilotos, carreras pilotos . . . Todo **Küubernética** (o Cibernética). Y viene gozosamente a nuestro recuerdo el Sofas Küubernetes, por el que todo son señales a un más allá. Y el Todo es poco posible de ese sabio piloto en comunicación con el horizonte infinito hacia el que siempre avanza. Y que lo último de todo es comunicación de todo. Todo El todo y todo en el Todo. Y que lo último de eso último —el efecto de todo lo último— —de toda comunicación, será la comunicación de un latido, un latido expresado, latido de una Palabra en todas —en todos, pues todos participaremos de esa Palabra—, latido en que toda la Creación se comunique, sin necesidad ya de más sistemas de señales, con el término de la Creación que es el hombre: el hombre ya en el Hijo del Hombre, como el definitivo Sofas Küubernetes, Sabio Piloto que ha soltado ya las amarras de todos los puertos y se encuentra en el Centro de su Mar, como en su centro (5).

Creo en ese latido y en la palabra con que se ha de dar ese latido en toda la Creación. Aunque sobre la gran Ciudad, que todavía se construye el hombre, estén aún pendientes aquellos terribles: Ay! ay! de la ciudad grande . . . , que desde lejos ha de lamentar todo piloto —pas Küubernetes—, al verla subir deshecha en la humareda de su incendio. Aunque ahora la misma comunicación por la técnica, en esa ciencia de señales, al mismo sabio piloto con todo lo destruya —o amenace destruirlo—. Sólo logrará —en figura— desintegrarlo, para que sea más para todas y más para la misma Creación, la luz que ya era en ella:

Acuérdate, hombre de que luz eres y en luz te has de convertir (6).

**“AUTOMACION DEL HOMBRE MISMO? NO: INFORMACION EN TODO DEL ESPIRITU DEL HOMBRE”**

—Sí, tendremos que estar siempre amando, porque el amor nos hizo. Y acabar todo en el amor, en el mismo amor de que hemos sido hechos. Y no se ama —ni se crea— sin espíritu. Racionalización de la materia? Automación del hombre mismo? No: información en todo del espíritu del hombre.

Y subiendo más, por el mismo hombre, hasta donde el hombre tiene que llegar —hasta donde el hombre tiende—: No hay espíritu sin misterio. Misterio, poesía, arte, vida, latido del mundo en mí. Y último —mayor misterio sin salirnos de este mismo hombre—: latido de mí mismo —el hombre en el corazón del mundo, Corazón del Hijo del Hombre, Corazón de Cristo! Aun con toda la técnica que llegue a invadir toda la Creación —la creación y con ella la Creación—, sobre la misma técnica, invadiéndola, moviéndola para que ésta no sea sino la misma creación de siempre, estará esa misma creación como esencia de toda manera de arte, como lo es de todo modo de vida, creación por ello siempre con espíritu y misterio, creación del hombre creado y movido por un Creador: El Arquitecto que no cesa y que no se fatiga.

(Se va alargando, Ricardo, esta mirada a tu mundo —mi mundo— futuro. Y todavía tengo por necesario alargarla más con un paréntesis que recoja lo que ha de cerrar mi primera voz en DIOS TIENE LA PALABRA. Es esto:

**automación**

**Y no quedará piedra sobre piedra**

Cuando de todo este ruido no queden sino hierros sobre yerros, hierro todo adherido al cemento sobre cemento, flotando sobre todo ha de quedar este silencio, este reposo, esta paz que hoy,

en Nueva York —cruce de Broadway con la Quinta Avenida— a media noche me sobrecoge:

*En medio de Nueva York  
He recogido un silencio  
Y estoy bien entre sus ruidos  
Con este silencio en medio.*

Y quedará también este modo mío de ser vida —Vida de Dios— que es otro modo más alto de ser —sin necesidad de señales: automación—, ser más yo, ser más que yo, ser siempre más y ser siempre el mismo:

*El modo de ser Dios en la sustancia.  
Al paso de la siega y de la trilla,  
Todo a máquina ya, pero despacio:  
Tallo a tallo, gavilla por gavilla,  
Automación del tiempo en el espacio.*

*Y acaso está su tumba en lo que dicen  
La vida suave de los que se mueren  
Por gozarla. No saben lo que quieren.  
Ni qué es vivir. Morir. Se contradicen*

*Viviendo. Sus cadáveres predicen  
La vida que tendrán en lo que esperen,  
Descanso en sí, este amor en mí, y se en-  
(teren  
Que me predije en lo que se postdicen.*

*Que no hay sino decir. Todo en pasado  
Nuestro presente. Que a eternidad abra  
El estallido de la luz que en todo*

*Es el fue de un será en lo que es ya —Amado  
En sí completo, El todo —Su Palabra  
Y sin cadáver ya, sustancia el modo.)*

**“CON EL CORAZON DE MI SIGLO: TODOS A UNO”**

Todo, aunque en sí no lo sepa, irá buscando el orden, el peso y la medida que le impone el que lo sabe. Y más allá de ese orden, peso y medida, irá buscando, aunque no lo veamos —si de algún modo lo sentimos, lo vivimos— al que todo lo dispone con orden, peso y medida por medio de ese único que en esa Creación sensible reflexiona sobre lo que sabe. O sea, que tiene consciencia

y conciencia: conciencia de saber y conciencia de obrar que de ese saber le nace (7). Y aunque no lo sepamos o nos parezca —o queramos que nos parezca— que no lo sabemos, la verdad es que sí lo sabemos, por más que saberlo no quiera decir que del todo lo hayamos de comprender:

—El siglo, este siglo, esta segunda mitad turbada del más turbado, y más iluminado: el más odioso y el más amable— (8) de todos los siglos tiene también su sentido con su latido que lo expresa. Y se le oye cada vez con más agitada turbación, pero también con más anchura y más hondura y, sobre todo, con mayor unidad dispersa, su latido. Unidad dispersa al parecer y en realidad recogida a ese mismo latido. Y no hay hombre que no lata y que no piense con él. Y que no se diga también de alguna manera:

—De lejos, sin atreverme nunca a meterme del todo en él, en este cruce nuevo del mundo que me da pavor —y que sin embargo tanto lo amo—, como desde fuera yo también lo he vivido y lo tengo que seguir viviendo dentro. Su latido fue y seguirá siendo el mío. Yo no pude ni puedo ni podré latir sino con el corazón de mi siglo. Y qué aspiración tan enorme la de todos a una, todos a más y todos a Uno, aunque no lo entendamos o no lo entiendan o no quieran entenderlo todos!

Esto todos. Todo hombre. Porque esto es de todos. Y más todo cristiano que late y piensa se dice también de algún modo:

—Sin dejar de latir con él —con el corazón del mundo en este siglo—, yo sé que he latido siempre y que he de seguir latiendo siempre con el Corazón de Cristo, por el que, en el que y para el que se han hecho los siglos que en mí con El y en El conmigo se han de cumplir. Se han de cumplir en mí personalmente, como en El personalmente ya se han cumplido. También en este siglo. Y quizás en él más sensiblemente que nunca. Como mejor que nunca en él entendemos todo esto.

Basta con que nos recojamos a nosotros mismos, como en esos momentos tan oscuramente

lúcidos, entre el estar despiertos y ya soñando o el seguir soñando aún y estar ya despiertos, basta con que nos recojamos a nuestra más honda verdad de ser y saber que somos, para que algo que es el todo de nuestra vida se levante y nos informe y nos inunde con la clara visión de lo que es ya esa misma vida, de lo que realmente estaba ya allí latiendo en todo —en toda vida y en todo lo que no era sino para la vida—, que era nuestra propia vida en todo lo que nos agitaba, como antes lo había sido en todo lo que la preparaba. Y que todo no era sino para ese latido: para ese latido nuestro en todo.

(Como sigue y seguirá vibrando tu latido, Ricardo, cuajado ayer, en vivo, en aquel verdadero renacimiento de la Iglesia de San Lorenzo, cuajado y latiendo hoy en esos otros dos —nacimiento y re-nacimiento— de tu Museo Maya y de la Iglesia de Santiago de Tlatelolco (9), como centro del maravilloso conjunto de cinco siglos que arquitecturalmente están naciendo y viviendo a la par) (10).

No, mi latido no era ni ha de poder ser sólo esa exterior trepidación de motores, aun en este siglo. Será más siempre implosión que explosión. O mejor, será ese choque que siempre es abrazo y en el que la explosión no es sino el resultado de una implosión, principio siempre de luz y de energía (11). Y no podrá menos de estar también, como implosión inaudita, en esa misma trepidación de motores que se unen en señales, a veces casi silenciosamente y siempre en apariencia solas, pero entre las que nunca ha de faltar un cerebro —de hombre, no electrónico— que las dirige y un corazón que les da el movimiento. Y siempre también, por ese cerebro y por ese corazón, con señales que llevan más allá de todas las inmensas, como infinitas lejanías a que va llegando y a que nos puede llevar la sola mirada del mismo hombre.

### **“COMUNICACION HUMANA PARA LA FUTURA COMUNIDAD”.**

Lo que vemos desde aquí como el mayor impulso a la mecanización y medio necesario de ella es, mirándolo de más cerca, más a fondo,

la mayor manifestación del espíritu esencial del hombre, por naturaleza espíritu de comunicación. Al fin esa ciencia del dominio de señales —o del dominio de la materia por señales de pilotos: cibernética— no es por eso mismo —por ser tal ciencia— sino brote necesario hoy de la raíz universal de la universal comunicación humana, para la futura comunidad. Y esa esencial necesidad de comunicación lo es así, porque es también esencia de la vida, que por sí misma hace en lo natural —y lo mismo en lo sobrenatural— esto mismo que con la técnica, con lo sumo a que el hombre ha llegado en la técnica, trata de aprender de ella —de la vida— imitándola. De ese modo, como fondo de todos los adelantos, está el de la misma comunicación. Y en el fondo de esa misma comunicación, aquello de que ella es medio necesario, unión de creación —de creaciones— en el Uno. Así, como final de todos los inventos, en la misma técnica se hallará esa unión de creación para la comunidad de creaciones de toda la Creación. Todo será así mayor acercamiento a la unidad humana de que todos los inventos habrán nacido (12).

Así en este siglo y en los que le sigan de la invasión de su propio espíritu por la técnica, así ha sido, así es y así será: así ha de seguir siendo el hombre, Ricardo.

**“LA REACCION HA DE VENIR —VIENE SIEMPRE— DE LA VIDA MISMA: NUEVA RESURRECCION”.**

Es verdad que, no ya de hoy, desde siempre ha existido en todos los órdenes de la vida ese tender a mecanizarse y en todas las formas de la vida ese tender a pasar de forma a fórmula. Y con la mecanización y el formulismo se crea el vacío de vida que es la muerte de todo lo que la vida había informado. En uno de los órdenes en que más claramente se echa de ver esto, es el del arte en sus diversas manifestaciones. Pero sucede igual en todos los otros órdenes: en el de las formas sociales y políticas, en el de la economía, en el del amor, en el de la religión . . . La reacción ha de venir —viene siempre— de la vida misma.

Ella se encarga de llenar con nuevas formas —con la vida que es ella siempre en todas esas formas nuevas— el vacío que abrieron la mecanización y el formulismo.

Siempre se ha dado y siempre se dará esta reacción de la novedad de la vida a toda invasión de la acción mecánica. Nueva resurrección in novitate vitae. Nuevo Pentecostés que no acabará de repetirse. Hasta el final. El del hombre y el del mundo del hombre: el del hombre que seguirá siendo hombre con todo lo que haya conquistado y que es, como el Reino de Dios a que pertenece, escatológico; y el del mundo del hombre, que también ha de entrar en ese Reino, que tiene su fin, pero que no ha de terminar, como humanamente se ha dicho, en un estampido, y tampoco, como más humanamente se ha dicho, en un gemido —en la convulsión de un sollozo—, sino como se ha dicho divinamente, en el éxtasis de una transfiguración: “En átomo —dice San Pablo—, en *ripée ofthalmouí*, en *tée esjatée salpingui* . . . En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, en la trompeta final —porque ha de sonar la trompeta—, a una voz de mando, juntos seremos arrebatados y le saldremos al encuentro por el aire, para que sólo quede ya el estar con Cristo. Y así estaremos siempre con el Señor. Mirad que os hablo en misterio. Porque entonces sucederá lo que ya está escrito: Se ha hundido la muerte en la victoria. Dónde está, oh muerte, tu victoria? Y ésta será la victoria de todo sobre la muerte” ( . . . ). —Véase la Carta Primera de San Pablo a los fieles de Corinto (1Cor.15,51) y la Primera a los fieles de Tesalónica (1Tes.4,5 . . . ).

**“HABRA SIEMPRE ARTE, FORMA COMUNICADORA DE VIDA”.**

Lejos nos ha llevado en la visión de su futuro mundo mecanizado el Sofos Kübernetes. Para que de todo deduzcamos que, entre todas las construcciones mecánicas —cibernetizadas— de ese mismo mundo, no podrá faltar nunca la construcción que es vida del arte, a que el arte ha de dar siempre vida, como medio esencial que es de transmisión de la vida del espíritu. Habrá siempre

arte y el arte será siempre una forma de vida. Como el amor de que nace. Y como él, forma comunicadora de vida.

Subiendo más, a todo lo alto, no ha de faltar tampoco aquella mirada a la altura donde se alza el edificio de que nos habla el que frente a él se presenta como Sofos Architecton que, como tal, sabe echar el cimiento para que Otro edifique. Otro edifique, mientras nosotros construimos y albañileamos. Maravillosa obra de Construcción y Albañilería!

### **“EL ARQUITECTO MAYOR DE LA POESÍA, EL DANTE”.**

Sin salir del terreno literario y poético, podríamos ver eso mismo que vamos examinando —de la excelencia de la construcción— en algunos poetas que particularmente se distinguen en ella y no dejaron por eso de ser los más altamente inspirados. El que más nos tentaría sería sin duda el Arquitecto Mayor de la Poesía, el Dante. Pero también este sabio piloto nos llevaría demasiado lejos: pasando por su Piloto infernal —il nocchier de la livida palude—, vendríamos a encontrarnos frente a aquella luz que avanza hacia nosotros, que tanto más crece cuanto más se acerca, que no es sino la barca luminosa de un **Piloto celestial, Angel di Dio, sin más remos ni velas que sus alas**, hasta caer de rodillas junto al poeta, deslumbrados por aquel que desde la popa había venido gobernando la barca: da poppa staba il celestial nocchiero —iba en la popa el celestial piloto— . . . Y ya por él o desde él, subiríamos a dar con aquel templo angélico, de luz y amor —que sólo amor y luz tiene por límites—. Ya en éste, sin más guía que la misma luz y el mismo amor de que está hecho el templo, hasta la Luz y el Amor mismos en su Fuente, su principio de Luz y Amor.

*La Luz que es en tres Luces su Luz sola, (13)  
Sin-fin que a todo traza sus confines,  
Punto central de luz que a luz da todo,  
Sol que arde en tantos soles y es Sol solo:  
Oh Luz Trina que en Tres única estrella . . .  
Amor que mueve al sol y demás astros . . .*

### **“FORMIDABLE CONSTRUCTOR, GERARD MANLEY HOPKINS”.**

Sobre otro poeta de la misma línea, pero trozado —si no destrozado— por la muerte en vida, he de decir aún unas palabras:

—Formidable constructor, desgarradoramente edificante, lo mismo frente al altar de Dios que al de su arte, era Gerard Manley Hopkins. Hasta el punto de que no haya faltado quien, poco atento o poco penetrante, confundiera su obra de soberano artista —poeta de los grandes— con la de un gran artesano —tomando ese tal este término en su sentido desvalorizador—. Y la inspiración de Hopkins se prolongaba desde que Dios le daba no el primer verso, la primera palabra, como una explosión —implosión más bien, aquí también— del ser en él mismo y de sí mismo en el ser que con ella nombraba, para penetrar luego en la más honda visión de ese mismo ser concreto en cuya individualidad veía todos los seres de la especie —hasta que con la misma terrible tensión del principio hallaba por todos los escondrijos de las lenguas sabidas y con la ayuda de todo lo observado por él en la naturaleza y en su espíritu —en la naturaleza sentida y en su espíritu sobre— sensibilizado—, la última palabra que acababa de dar al poema su vida entera: la vida de aquella esencia universal del objeto directo, desnudo, palpitante y él mismo —el poeta— hecho tantas veces objeto directo que ya en el poema vivía y del poema se levantaba y gritaba y dolorosamente reía, entero vivía para él, como sigue cada vez con más fuerza alzado, de pie, respirando fatigosamente y dolorosa y gozosamente para nosotros viviendo. Entero. Todo en su cerrada, luminosísima oscuridad de vida duramente construida y albañileada. Y con Dios en el centro del poema y del poeta, que entero también en esa vida, en ese mundo creado por él, vive.

### **“EL OFICIO PARA MI CASI SAGRADO DE ALBAÑIL” (EL TEMPLO DE LA BIBLIA: LA CASA DE LODOSA).**

Para terminar, unas palabras todavía sobre el oficio para mí casi sagrado de albañil:

Casi sagrado para mí, desde que en mi memoria no lo puedo separar de aquellos oficiales edificantes, artistas tan amorosamente escogidos por Dios y tan amorosamente preparados —tan esmeradamente formados— por su Sabiduría, para que le edificaran su propia casa —su Templo—, en medio de un gran silencio, de modo que sólo en las almas se oyese el rumor de los que la construían. Todo bien preparado antes, sin golpes de martillo en la construcción misma, sin huellas del trabajo anterior. En medio de un gran silencio como parte principal que había de ser de la casa. Alzada, edificada como de piedras vivas, piedras nacidas como las almas en ellas simbolizadas, la construcción edificante.

Y casi sagrado también —ese mismo oficio—, desde que en mi vida, cuando apenas si se hallan en ella recuerdos, aparece con no se qué aureola de mañana y de cielo, todo lleno de blancura. Con él entraron en esa vida aquel Gerardo y aquel Antonio Garricho y su padre: unas blusas blancas muy anchas, que se les llenaban de cal sobre lo blanco de la tela y tenían también blanco de cal en las pestañas y en las cejas y no diga nada en las manos, aquellas manos tan habilidosas y casi tan blancas como la cal que maniobraban para dejarlo todo tan limpiamente blanco, como yo a ellos desde aquí los miro. (14)

Ellos, con sus ayudantes —peones de albañil— y conmigo —otro cuasi-peón de albañil de seis u ocho años— hicieron la primera casa que yo había de llamar mi casa y en la que de verdad había de entrar —como aún espero entrar— como en mi propia casa. (15)

Desde aquí la veo, mientras se construía, inundada de cielo y de mañana. Debajo de la Peña, ya el comienzo de la cuesta, a la izquierda, y casi enfrente de la iglesia, que entonces me parecía enorme, con todo el cielo fuera, cielo por entre los andamios y cielo sobre los andamios, y con todo el cielo dentro, cuando aún con la obra no se había celebrado el echar aguas fuera. De ese cielo que ya entonces para después, para quedar siempre dentro, inundaba la casa aún no concluida, más que del yeso y la cal con que enlucían y enjalbegaban

las paredes, y más que de las piedras albidoradas y de las paletas y de las llanas que manejaban los albañiles —albañiles del alba—, de ese cielo viene a mí ese gran halo de blancura con que desde aquí miro su oficio, que sólo una frase de San Pablo —el Sabio Arquitecto— llena de sentido: Zeoú oikodomée este: Sois edificación de Dios . . .

## “SOIS CONSTRUCCION DE DIOS, LA OBRA DE DIOS”.

Milagrosa albañilería: Sois construcción de Dios, la obra de Dios, el único perfecto, cabal Maestro de Obras, que hace su obra a imagen y semejanza de lo que El mismo es.

### CASA

#### SU PALABRA ES SU CASA

Palabra de Dios  
Casa  
De la Sabiduría

*Somos en Dios su Palabra,  
Como una casa, habitable.  
La hacemos, si nos habita,  
La habitamos, si nos hace.  
Y así en Dios es su Palabra  
Nuestra palabra habitable.*

### LA CASA DEL ARQUITECTO Y LA CATEDRAL DEL UNIVERSO.

Mi amigo Ricardo estará ahora para trasladarse a la casa que se ha hecho. Se la ha hecho a su gusto. Sobre restos de formas de vida que en diversos tiempos, como un ser vivo, tuvo una casa, se ha edificado él su casa de hoy, que por eso es de ayer y de mañana: permanencia de vida en el paso sucesivo de una casa.

Y ahora estarán trasladándose a esa casa, nueva de siglos y nueva para siglos, él, su esposa Perla y su hijo Ricardo. Los tres van a ella con la casa que les ha hecho Dios, la que sólo puede edificar el que la habita, el que haciéndola en la nueva presente, les hace el presente de hacerlos a ellos su Casa, habitándola. Y ya para los tres, será esa de los tres Casa de Dios, la Casa del Uno que en Tres habita —se in-habita—.



Ricardo ha soñado mucho en una gran Casa de Dios. Una catedral de hoy. Pero ya hoy una catedral conveniente y suficiente sólo puede ser todo el Universo. Y ése sólo lo puede hacer —seguir haciéndolo— el que con nombre propio hemos llamado Sumo Oficial y Maestro de Obras (Architecton) y con nosotros como peones de albañil o a lo sumo como albañiles edificantes.

### **“UNA CIUDAD, UNA CASA SOLO CUANDO SE CANTA SE HA ACABADO”**

También yo he soñado con esa catedral, pero no en el aire, limitando un espacio para que en el se detenga a sonar el viento que pasa, sino hecha de aire, el aire que son y en que suenan las palabras, para que el tiempo se pare en ellas a a mirar su propia eternidad —a edificarla—. Y el Amor en persona, el Espíritu Santo, como aire de Dios que es, se sienta bien —se aposente— en ese aire de la casa que El solo puede acabar Y la cante para acabarla. La cante en un poeta

que aprendió a decir Jesús con Espíritu Santo. Porque una catedral, como una casa o una ciudad sólo cuando la cantan se ha acabado. Ni las ciudades ni las casas las acaban los ingenieros urbanistas ni los arquitectos. El último constructor de ellas, el que les pone el remate y les da la última mano es el poeta con su canto, por el que acaban de vivir y en que vivirán siempre las casas y las ciudades. Porque todo ha de terminar en la palabra por la que todo ha comenzado y porque así también estas casas sólo las hace el que plenamente las habita. Y el poeta las habita de modo que caben ellas en su palabra: en la casa de aire que da a la solidez de la otra casa aquel aire de amor que con un suspiro puede hacer que se conmueva el mundo y en él Dios que lo conmueve.

### **Su Casa — Su Palabra:**

*Es en Dios nuestra palabra,  
Como una casa, habitable . . .*

### **NOTAS:**

- 1). Publicamos aquí un importante, un espléndido ensayo del P. Angel, hasta ahora inédito —si no es que ya lo han incluido, como nos pidieron hace dos años en la *Revista de Arquitectura de México*, sin que hayamos vuelto a tener noticias—. El Padre Angel lo presenta como segunda aclaración a DESENGAÑO. “Desengaño” es primero un poema y luego un texto que lo comenta: desengaño de no haberse salvado en la poesía, y desengaño de su mismo desengaño —hacia esa muerte misteriosa que está en el centro de su vida, en la hora de la Transfiguración—. La primera aclaración la titula “Versos sueltos” —esas fórmulas lapidarias frecuentes en su poesía—. Hay una tercera, muy importante, inédita, que es “Secreto de Salvación”, un ensayo mucho más extenso que éste, que empieza con una frase para Coronel Urtecho: “Sólo te salvarás por la Palabra”. El texto entero del DESENGAÑO, en nuestra ordenación de las Poesías Completas —que siguen bloqueadas por ahora— forma parte de AUTOPSIA, es decir la introducción general que Angel escribió para su Poesía.
- 2). En un texto secundario, que hemos llamado la fuente NCP, añade esta paráfrasis: “Digo con elementos propios, porque aun los que recibe de fuera de sí, los hace todos propios, antes de emplearlos en la creación de su hijo.
- 3) Ricardo de Robina fue un gran amigo y un gran bienhechor, por llamarlo así, del P. Angel, Robina

había salido a España a los doce años, a estudiar en el internado de Orduña de los jesuitas, donde el P. Angel era entonces un joven Profesor, no sacerdote aún. Treinta años después se lo encontró un día paseando en el parque de Chapultepec, físicamente deshecho. Lo llevó a su casa donde lo tuvo tres meses con cuidados extremos. Desde entonces siempre que Angel volvía a México —a partir de 1962 está en Managua— va, con los debidos permisos, a casa de Robina. Cuando Angel está para morir, Robina vuela a Managua; el P. Angel aún le complace haciéndole, moribundo, un poema que antes le había prometido —para la perra Krysa de su hermana Lucía—. También le dijo: “Todo lo que es amor es poesía”; y “nos veremos pronto”. Robina marchó al avión fuertemente emocionado.

- 4) Aunque el tema de la Palabra es central en toda la obra del P. Angel, la elaboración teológico-poética es lenta, pero no porque tardara Angel en comprender su capital importancia. Ver, por ejemplo, la carta magnífica al P. Capel, glosando el prólogo de San Juan, ya en julio de 1940.
- 5) Desde “como el definitivo” . . . hasta “en su centro” lo añadió a mano en S<sub>1</sub> antes de incorporarlo en el texto definitivo T.
- 6) Pocos como Angel a mediados de 1946, han tenido la experiencia de morir tan profunda. Ya antes lo

dejó plasmado en “clara y fiel luz” de paso —anótenlo bien— el mejor libro de poesía del P. Angel, según él mismo, y que sigue, con todo, inédito, pues bien, en la liturgia del miércoles de ceniza, al aplicar la ceniza sobre la frente de los fieles, Angel no decía —como le estaba “mandado”: “Acuérdate, hombre, que eres polvo y en polvo te convertirás”. Sino que yendo al núcleo fundamental lo cambia —como aquí en el texto, y a veces en las cartas— por esta otra frase más reveladora: “Acuérdate, hombre, que eres luz y en Luz te has de convertir (con mayúscula, a veces).

- 7). La frase entera la añadió, a mano aún, en  $S_1$ , incorporándola luego a T.
- 8). “Y más iluminado” lo añadió, a mano, en  $S_3$ ; al incorporarlo a T añade aún: “el más odioso y el más amable”.
- 9). El P. Angel se refiere, de paso, a tres grandes obras de su amigo arquitecto, Robina, en México: renacimiento de la Iglesia de San Lorenzo, Museo Maya e Iglesia de Santiago de Tlatelolco. De vuelta para España estuvimos con el arquitecto Robina, que nos acogió en su casa, a su mesa, y que a la tarde nos llevó personalmente a ver la Plaza de las tres Culturas, idea suya, y donde él colaboró dando las proporciones del gran edificio moderno de la Secretaría —Asuntos Exteriores—, haciendo que se excavaran las ruinas de las pirámides superpuestas —que Moctezuma mostró a Cortes— y el edificio, también renacido en manos de Robina, de la Iglesia de San

tiago. El Museo Maya, a que se refiere el P. Angel, es el Museo de Antropología, de México, quizá el Museo mejor presentado del mundo, obra también de Robina, junto con Mario Pani.

- 10). Desde “como centro” hasta el fin lo añade en  $S_3$ .
- 11). Lo mismo la frase entera.
- 12). Todo el párrafo lo añadió a mano al dorso de la página en  $S_1$  —antes de incorporarlo también a T—.
- 13). Desde “sin más guía” hasta “Luz sola” lo añade en  $S_1$ .
- 14). Desde “como yo”, lo añade también en  $S_1$ .
- 15). Llama aquí su casa a la de Lodosa, donde vivieron siempre sus padres, junto a la Iglesia, detrás y a un lado. Allí encontramos aún a su hermano Francisco y a su cuñada Emilia, en 1972. Muchos amigos del Pater han visitado esa casa, cuyo recuerdo le ha inspirado páginas muy bellas en su Diario, incompleto e inédito.  
A varios amigos dedicaría un poema que titula “Que bueno tener casa”. Y uno de sus mejores sonetos, escrito en la casita del capellán, en el Colegio de la Asunción, de León donde solía ir, será el que todos llamarían —y el autor luego con ellos— “La casa sola”: “Esta es la casa sola toda mía. Me dormiré en un cuarto de palomas”... (El primer verso lo puntúa distinto luego en los Sonetos Irreparables). El soneto termina: “Hasta que vuelvas mi sueño soñará que está dormida”.



# NUESTROS COLABORADORES

**Juan B. Arrfén, S. J.** Rector de la Universidad Centroamericana. Libros publicados, entre otros: "Filosofía del Hombre", "Nicaragua en la Educación" en colaboración con el Ingeniero Rafael Kauffmann, Director Académico de la U.C.A. Preocupado por la realidad nacional desde todos los puntos de vista, ha escrito: "La Universidad y las Innovaciones en la Enseñanza Superior", "El Papel de la Universidad en la Educación no Formal", "La Universidad y la Realidad Nacional".

**Horacio Peña.** Libros de poesía: "Ars Moriendi y Otros Poemas", premio del Centenario Dariano, (1967). "La Soledad y el Desierto", publicado por la Universidad Nacional (1970). Prosa. "El Enemigo de los poetas y Otros Cuentos", 1976. Seis Ensayos sobre Literatura Norteamericana. "Rubén Darío y Walt Whitman" es la monografía presentada en la U.N.A.N., para obtener el título de licenciado en Español. Dirigió la Monografía el Profesor Guillermo Rothsuh.



**Guillermo Martínez.** Licenciado en Psicología y Profesor de Educación Media. Desde 1967 trabaja en promoción social con el Instituto Juan XXIII de la U.C.A. Actualmente es Director de Servicio Social. Director de Personal de la Universidad y Profesor de Psicología Social. "Análisis de Encuesta en Barrio Open Número Tres" apareció en "Universitas", número 1, noviembre 1972, revista de los estudiantes de la Facultad de Humanidades y Ciencias.

**Carlos Zamuria.** Licenciado en Español de la U.N.A.N. Los ensayos aquí ofrecidos lo revelan como un gran conocedor de la literatura latinoamericana. Noticias de última hora nos dan el trágico anuncio de su muerte en El Paso, Texas, donde hacía su maestría en Literatura Latinoamericana, privándonos así de un estudioso de nuestras letras del cual se esperaba muchísimo. Era Profesor en la U.N.A.N., en el Departamento de Español.

**Miguel de Castilla.** Graduado en Ciencias de la Educación. Poeta y ensayista. Ahonda en nuestros problemas educativos y sociales. Su último libro "Los Motivos del Lobo", poemas, enfoca la miseria del oprimido. Ha publicado: "La Educación Primaria Nicaragüense: sus Males y sus Remedios" (1976). "Educación para la Modernización en Nicaragua", (1976). Es director de la revista "Educación Coyuntura".



**Goetz Von Houwald.** Antiguo embajador de la República Federal de Alemania en Nicaragua. Vive actualmente en Bonn dedicado a investigaciones antropológicas e históricas. Su libro "Los Alemanes en Nicaragua" publicado por el Banco de América, es un gran aporte para nuestra cultura.

**Fernando Benavente.** Nace en Managua en 1947. Lic. en Filosofía y Letras de la U.C.A. Actualmente es Profesor de Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, U.N.A.N. Director de la Revista de Lucha Ideológica "Cambio". Tiene publicado: "Las Alienaciones en el Pensamiento de Marx", ensayo filosófico. Próximos a salir: "De Izquierda a Izquierda", y "Sin Ton ni Son al Compás de lo Cotidiano", poemario.

**Emilio del Río, S. J.** Estudioso de la poesía del Padre Angel Martínez. Ha escrito: "La Voz por las palabras", "Espada de Parafso", "La Ciudad del Sol". Es autor de una "Antología de la poesía Católica del Siglo XX". Actualmente se dedica por entero a preparar la edición de las obras completas del Padre Angel Martínez, S. J.